

JORGE GELMAN (1956-2017): IN MEMORIAM

MARÍA INÉS MORAES*

América Latina acaba de perder a uno de sus más destacados historiadores económicos: el 16 de diciembre falleció el reconocido historiador argentino Jorge Gelman. Su repentina y temprana muerte ha generado una ola de sorpresa y dolor en la comunidad de los historiadores económicos latinoamericanos.

Jorge Gelman era Profesor Titular Regular de Historia Argentina I en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigador Superior del CONICET y director del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA-CONICET). Tras pasar por la cárcel y el exilio en la década de 1970, se orientó a la historia económica ya desde su tesis de doctorado, defendida en 1983 en la EHESS de París bajo la dirección de ese legendario formador de historiadores latinoamericanos excelentes que fuera Ruggiero Romano. Mucho después, Jorge Gelman llegaría a ser presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica entre 2001-2004.

No es posible resumir en un texto escrito bajo el impacto de su muerte el detenido análisis que merece su obra, en cambio me gustaría hacer referencia a dos momentos de la trayectoria de Jorge que a mi juicio constituyen puntos altos de la historiografía económica latinoamericana, y cuyas huellas, han sido y serán muy duraderas.

En efecto, a lo largo de su carrera, Jorge hizo contribuciones sobre prácticamente todos los temas relevantes para la historia económica del período colonial: los ciclos de crecimiento y crisis de los siglos XVII y XVIII, el papel de la moneda y los precios, el comercio y los comerciantes, los sistemas agrarios, los mercados de trabajo, la fiscalidad, las reformas borbónicas, los orígenes de la desigualdad/heterogeneidad regional en Argentina, el nivel de vida de la región en comparación con Europa y América del Norte. Desde hace algunos años se había adentrado en el siglo XIX, llevado por la vertiginosa agenda de estudios sobre la desigualdad regional y socio-económica que orientaba sus proyectos recientes. En este amplio abanico de contribuciones quisiera reconocer apenas dos momentos de gran relevancia.

El primero de ellos es el proceso de renovación historiográfica sobre la economía y la sociedad rurales del período colonial del Río de la Plata que tuvo lugar a partir de la segunda mitad de la década de 1980. Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia –cuya muerte en el mes de enero enlutó de entrada al año que ahora termina- fueron las dos figuras principales de uno de los más comentados episodios de la historiografía económica rioplatense de las últimas décadas, sobre el cual ya se ha escrito mucho y muy bien. En ese proceso Jorge Gelman hizo contribuciones que resultaron cruciales para visualizar unas economías rurales donde convivían de manera funcional el trabajo asalariado, la mano de obra familiar y el trabajo esclavo, así como el latifundio de orientación mercantil y la pequeña propiedad campesina. No es ninguna novedad, pero es de estricta justicia reconocer que fue en el marco de ese episodio que se generalizó un estilo de investigación en historia colonial, y particularmente en temas de historia agraria o rural, que hoy resulta muy conocido. Se trata de un estilo caracterizado por una acentuada expansión del tipo y el volumen de las fuentes históricas explotadas (contabilidad de estancias, padrones de población, registros de diezmos, correspondencia de particulares, por citar sólo algunas de las que Jorge usó con maestría) y por el recorte regional, o quizás sería mejor decir sub-regional, del análisis. En este plano la obra de Jorge Gelman *Campesinos y estancieros* (1998) -un libro de especial importancia para los historiadores uruguayos porque trasladó a este lado del río un desafío analítico de consecuencias prolongadas - constituye un punto de llegada a la madurez, no sólo de un nuevo argumento sobre el papel y la naturaleza del latifundio colonial, sino de una nueva forma de hacer historia agraria en el Río de la Plata.

* Instituto de Economía, Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República, Uruguay

El otro conjunto de trabajos se ordena en torno a la temática de la desigualdad, donde Jorge fue configurando, con el paso del tiempo, una suerte de programa de investigación orientado en primera instancia a obtener indicadores cuantitativos de desigualdad de ingresos o de riqueza para ciudades o regiones de la Argentina, y luego a la comparación inter-regional. Si el primer conjunto de trabajos comentados aquí puede leerse sobre el trasfondo de las discusiones de la historiografía económica mexicana sobre la hacienda colonial ocurridas durante las décadas de 1980 y 1990, este segundo conjunto puede leerse sobre el trasfondo de los debates sobre la historia de la desigualdad que han dominado la agenda de la historiografía económica internacional desde el año 2000.

Jorge Gelman llevó adelante esta segunda línea de trabajo de manera metódica a partir de fuentes diversas, acompañado por entrañable amigo y co-autor Daniel Santilli y secundado por un destacado conjunto de colegas de diversas universidades argentinas, buscando obtener una visión panorámica de la diversidad de configuraciones que adoptaba la desigualdad de ingresos y de riqueza en los diferentes espacios económicos argentinos después de la independencia. El libro *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (2011) es el fruto de un trabajo colectivo cuidadosamente coordinado, donde se mostró la capacidad del equipo para seguir los debates internacionales, emplear técnicas de investigación cuantitativas y arrojar luz sobre la heterogeneidad socio-económica intra-regional e inter-regional en ese amplio espacio que finalmente fue la Argentina después de la independencia. La heterogeneidad regional en materia de niveles de vida cobró centralidad en una segunda etapa del análisis, cuando junto a Daniel Santilli, posiblemente impelidos por la presencia de Buenos Aires en las comparaciones internacionales subsidiarias del debate sobre la Gran Divergencia, emprendieron estudios orientados a evaluar el poder de compra del salario de los trabajadores menos favorecidos en Buenos Aires de fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, para compararlo con los de sus pares de otras regiones de América y Europa. En la operación nos les faltó el arrojo metodológico ni la vocación polémica que ya había estado presente en el proceso de renovación de la historiografía rural. Uno de los proyectos que tenía para el futuro inmediato era publicar un libro colectivo con evidencia sobre niveles de vida en diversos espacios rioplatenses.

A través de estos dos momentos de la obra de Gelman pueden reconocerse algunos rasgos característicos de su producción historiográfica. En primer lugar, un compromiso apasionado, con la historia económica, que lo llevó a escribir preferentemente –si bien no exclusivamente– sobre temas de la disciplina. En segundo lugar, una práctica historiográfica de raíces analistas francesas, que estaba lejos de entender los procesos económicos como asuntos despojados de significación social y política, pero cuya actividad reciente lo puso en diálogo con una agenda y unos métodos muy afines a una práctica historiográfica que considera a la historia económica como una rama de la Economía aplicada. En algunos debates recientes sobre los niveles de bienestar en diversas regiones del globo, Jorge Gelman mostró no sólo apertura a lo diverso y amplitud de intereses, sino una gran fidelidad a su oficio de historiador, al desplegar su inmenso conocimiento de las fuentes históricas del Río de la Plata y al mostrar, una vez más, que él conocía la diversa, intrincada, originalísima historia económica del Río de la Plata de los siglos XVII, XVIII y XIX como la palma de su mano. En tercer lugar, Jorge Gelman se destacó entre los historiadores económicos de la región por su actitud colaborativa y abierta, que lo convertía rápidamente en un camarada incluso para quienes como yo, tuvimos la dicha de tenerlo como maestro.

Somos muchos los que tenemos una deuda intelectual muy grande con la obra de Jorge Gelman. Es difícil pensar en alguna forma de retribución diferente de seguir investigando y enseñando con el mismo fervor que él lo hizo. Su obra nos acompaña hoy y acompañará mañana a las generaciones futuras.